

LA BEATA

JUANA DE AZA.

Excmo. y Rmo.

POEMA

á la Beatificación de esta digna Madre del glorioso Patriarca Sto. DOMINGO DE GUZMAN: en el que se hace un brebe epítome de su vida y milagros, y las brillantes funciones con que este Real Convento de Sta. Catalina mártir del sagrado Orden de Predicadores, los de Sta. Maria de los Angeles, y Concepcion del mismo instituto; el Illmo. Cabildo de esta ciudad, su noble Ayuntamiento, la Universidad de Priores y Beneficiados, y todas las Comunidades de la misma, han solemnizado su beatificación, hecha por nuestro SSmo. Padre Leon XII de felice recordacion;

QUE ESCRIBIA

D. Diego Antonio Coello de Portugal, Caballero Maestrante de la Real de Ronda, y Administrador Tesorero de Cruzada, de la misma Diócesis,

Y DEDICA

al Excmo. y Rmo. P. General de la misma Orden Fr. Joaquin Briz á nombre del R. P. Presentado Fr. José Lechuga, Prior de este mismo Convento, y de la R. Madre Sor María del Santo Rostro y Rojas, Priora del de los Angeles, que costean su impresion.

CON LICENCIA:

JAEN, EN LA OFICINA DE LA VIUDA DE GUTIERREZ. 1829.

117

1870

LA BEATA JUANA DE AZA.

POEMA

La Beatificación de esta digna Madre del glorioso Patriarca S. Isidro
Domingo de Guzmán: en el que se hace un breve epitafio de
su vida y milagros, y se ponderan las funciones con que este Real
Convento de S. Catalina auxilió el sagrado Orden de S. Fr. de
Predicadores, los de S. Juan de los Angeles, y Concepción del Niño
de S. Juan: el Ilustre Cabildo de esta ciudad, su noble Ayuntamiento,
la Universidad de S. Carlos y S. Fernando, y todas las Co-
munidades de la misma, han solemnizado su beatificación, hecha
por nuestro S. S. N. Pío IX de feliz memoria;

CON LICENCIA

D. Diego Antonio Gualdo de Portugal, Caballero Maestro de
la Real de S. Carlos, y Administrador de S. Carlos
de S. Carlos, de la misma Diócesis,

Y OTRO

el Excmo. y Ilmo. P. General de S. Carlos de S. Juan de los Rios,
y nombrado del R. P. Provincial Fr. José Pacheco, Prior de este
Real Convento, y de la R. Madre Sor María del Santo Cristo y
Rojas, Priora del de los Angeles, que costara



CON LICENCIA:

JUAN, EN LA OFICINA DE LA VIUDA DE GUTIERREZ, 1870.

AL

Excmo. y Rebmo.

PADRE

FR. JOAQUIN BRIZ,

Diego Antonio Coello de Portugal.

AL

Excemo. y Rebmno.

PADRE

FR. JOAQUIN BRIZ

Diego Antonio Cotto de Portugal.

NOS FRAI JOACHIMUS BRIZ, SACRÆ
Theologiæ Professor, et Dr. ac Ordinis Pre-
dicatorum humilis Magister Generalis, et Ser-
vus Hispaniæ primæ clasis Optimas &c.

*P*or tenor de las presentes, y autoridad de nuestro
oficio concedemos nuestra licencia á la R. M. Priora
de nuestro Monasterio de Ntra. Sra. de los Angeles de
Jaén en nuestra Provincia de Andalucía para que pue-
da imprimir un Poema, que ha compuesto D. Diego
Antonio Coello de Portugal en honor de la BEATA JUA-
NA DE AZA Madre de N. P. STO. DOMINGO, precedien-
do la licencia del Sr. Juez de Imprentas, y observando
todo lo demas que está mandado por órdenes y prag-
máticas Reales, In nomine Patris, et Filii, et Spiritus
Sancti. Amen. Quibuscumq. &c. In quor. fid. &c. Dat.
Matriti in conventu ntro. Sti. Thomæ die 16 Octobris,
anni 1829.

Fr. Joachimus Briz,
Magister Ordinis.

Reg. pag. 34.

Fr. Julianus Calvo.
Magr. Exprov. et Socius.

NOB FRAT JOACHIMUS BRIL, SACRAE
Theologiae Professor, et D. ac Ordinis Pre-
dicatorum humilis Magister Generalis, et Ser-
vus Hispaniae primae classis Optimus &c.

Por tener de las presentes, y auteridad de nuestro
oficio concedemos nuestra licencia a la R. M. Prior
de nuestro Monasterio de Nra. Sra. de los Angeles de
Iaca en nuestra Provincia de Andalucia para que por
de imprimir un Poema, que ha compuesto D. Diego
Antonio Echale de Portugal en honor de la Beata Jo-
na de los Angeles de Nra. Sra. Dominica, preceden-
do la licencia del Sr. Obispo de laspartas, y observando
todo lo demás que está mandado por órdenes y prug-
maticas Reales, en nombre Patria, et Filii, et Spiritus
Sancti Amen. Guadalupe, &c. In qua. fid. Ec. Dat.
Macti in conventu nro. Sra. Thome die 16 Octobris.
anno 1829.

Fr. Joachimus Bril,
Magister Ordinis.

Reg. pag. 34.

Fr. Julianus Calvo,
Magr. Exprov. et Socius.

8
LA

BEATA JUANA DE AZA.

POEMA.

Obcecados filósofos del día,
Que el exámen haceis
De la naturaleza,
Sus muchas producciones, y belleza,
Si por una esperiencia
De los astros, su curso, y movimiento,
Cuyos cuartos menguantes, y crecientes,
Son desde su creacion tan subsistentes;
Elevasteis á ciencia
El estudio de exacta astrología,
Y con esto engreidos,
Pues perceptibles son á los sentidos,
¿Teneis atrebimiento
De querer penetrar al firmamento,
Y al que habita en la esfera,
Que es la causa primera
De tan grandes efectos?

Si pequeños insectos
 Que arrastran por el suelo,
 Formados con el propio mecanismo
 Que el Elefante mismo,
 Y los menores son de los vivientes,
 Resisten vuestro exámen, y los lentes,
 Y decir no podeis sus accidentes,
 ¿Indagar pretendéis hora arcanos,
 Que incomprendibles son á los humanos,
 Sin la revelacion, que corre el velo.
 A la pura doctrina
 De nuestra religion santa y divina,
 Que Dios nos ha inspirado desde el Cielo?
 Asi vuestras pasiones
 Sin esta clara guia
 Os inspiran absurdas ilusiones
 En la filosofía
 Del Bolnei, sus sectarios,
 Y otros ilusos varios,
 Que á Febo quieren dar astro luciente
 El lugar de su autor omnipotente;
 Como hicieron los Persas
 Y naciones diversas
 Antes que el Evangelio se estendiera,
 Y su luz publicase verdadera.
 Mas si de buena fé lo examinais,
 Y sus convencimientos
 Que son irrefragables argumentos,
 En la justa balanza los pesais,

Quedareis penetrados
 Que son del Dios eterno dimanados
 Estos dogmas divinos,
 Que nuestro deber marcan, y destinos;
 Domando las pasiones,
 Y por sus relaciones
 Al ver el cumplimiento
 De tantas profecias,
 Que han llegado tambien á nuestros dias,
 Direis con fé sincera
 Que nuestra Religion es verdadera,
 Y que Dios la inspiró desde su asiento
 Sin que el entendimiento
 Mas perspicaz pudiera
 Conocer estas causas eternas,
 Que impenetrables son á los mortales;
 Y jamas llegar pueden á esta cumbre,
 Sin que el sol de justicia los alumbre.
 ¿Y cual es el impio que se atreve
 A negar unos dogmas tan patentes,
 Si en los tiempos presentes,
 Y en este mismo siglo diez y nueve
 Se ven prodigios tantos,
 Y la comunión sigue de los santos?
 Dígalo aquella madre venerable
 DOÑA JUANA DE AZA memorable
 Cuyo tronco fecundo
 Tantas ramas ha dado,
 Que han producido luego hermosas flores

En el Orden Sagrado
 De los Predicadores;
 Cuyos gratos olores
 Sintiéronse á la par en todo el mundo.
 ¿Pero cómo podrá mi debil musa
 Sin auxilio del Cielo
 Hacer esta pintura,
 Cuando ya mi natura,
 Como lo patentiza el cano pelo,
 Se halla mas decaida,
 Si el autor de la vida
 No me inspira su aliento
 Dando nuevo vigor á mi talento?
 Tu, Supremo Hacedor, que desde el Cielo
 Contemplas á los míseros mortales,
 Y su oracion ardiente
 Escuchas tan clemente
 Remediando sus cuitas, y sus males,
 Comunica gran Dios al alma mia
 En compromiso tanto
 Los celestiales dones
 De tu Espíritu Santo;
 Para que en este dia
 Con mis toscos pinceles
 Pueda hacer á los fieles
 De nuestro reino Ibero
 El retrato mejor y verdadero
 De esta Santa Señora,
 Que en verdad la contemplo fundadora

Del Orden de Guzman esclarecido,
 Pues de ella ha descendido,
 Su hijo predilecto
 Que consiguió en efecto
 Se fundase y llegase à nuestros dias,
 Desterrando las muchas heregías,
 Que en su tiempo á la Iglesia persiguieron,
 Y desaparecieron
 Con sus santas misiones,
 Y selectos sermones:
 De esta ilustre familia esclarecida
 De Aza tan distinguida,
 Con nuestros mismos reyes enlazada,
 Y tambien entroncada
 Con los muy nobles Condes de Miranda
 Y Marqueses que son de Peñaranda.
 En el siglo duodécimo á mediados
 Vió por primera vez la luz del dia
 Esta sierva de Dios, con alegría
 De la villa de Aza, y vecindario
 Que admiró este suceso extraordinario.
 Don Garcia Garcés que es Conde ilustre
 De esta dichosa villa
 Siendo mayor Alférez de Castilla,
 Mayordomo, y tutor de Alfonso nono
 Que á su clase le daba nuevo lustre:
 Doña Sancha Bermudez Trastamara,
 Cuyo excelso apellido es en abono
 De esta tan gran distinguida descendencia,

Fueron los dignos padres fortunados
 De la dichosa Niña, planta cara
 A sus progenitores,
 Y á sus mismos preclaros sucesores.
 Los padres virtuosos
 En el temor de Dios la doctrinaron,
 Y como á tierna planta la cuidaron,
 Para que diese frutos abundosos.
 En las santas virtudes amaestrada
 Vivió como doncella recatada,
 Huyendo de este mundo, y sus engaños:
 Y estando ya en la edad de veinte años
 Su recato, modestia, y su belleza,
 Dotes muy superiores,
 Llamaron la atención de los señores
 Sujetos principales,
 Prendados de estos dones especiales.

Don Felix de Guzman, de la nobleza
 Primera de Castilla
 Y señor de la villa
 Llamada CALERUEGA,
 A sus dichosos padres luego llega
 A pedirles su mano:
 La JUANA cerciorada de este arcano,
 Muy gozosa la acepta;
 Y sabiendo que es sábia, y perfecta
 Se complació Guzman en sumo grado,
 Y ella al tomar estado
 Se alegra que su esposo

Fuese hombre de provecho y virtuoso;
 Alienta su esperanza,
 Viviendo en santa paz, y gran bonanza:
 Y los primeros frutos venturosos
 De estos castos esposos,
 Que en santa union vivieron
 Solos tres hijos fueron.

Don Antonio en virtud esclarecido,
 Que aunque era mayorazgo distinguido,
 Despreciando del mundo la riqueza
 Y su alto nacimiento,
 Lleno de gran contento
 A su Dios consagró vida, y pureza:
 Al estudio aplicado,
 Al digno sacerdocio fué elevado,
 Y á los pobres enfermos asistente
 Asi finó su vida penitente;
 Y su grata memoria
 Siempre ha sido en Gumiel satisfactoria;
 Viéndose en su sepulcro algun portento
 Que prueba su muy gran merecimiento.

Don Manes ó Mamerto
 Fué su hijo segundo,
 Que á su Madre obediente
 Siempre vivió inocente,
 Venciendo á la eficaz naturaleza,
 Y observando en el siglo su pureza,
 Y en el claustro despues dominicano
 Siguió la santa vida de su hermano.

SANTO DOMINGO fué su hijo tercero
 Superior al segundo y al primero:
 De la gracia se juzga el nuevo Elias,
 Héroe del cristianismo,
 Que el espíritu mismo
 De aquel grande profeta
 Se observaba en sus dias
 Pues como nuevo atleta,
 Por defender la fé de sus mayores
 De la ley persiguió los infractores:
 Y de este tronco ilustre tan fornido,
 Que al uracan del mundo ha resistido,
 Salió el hermoso vástago tan tierno,
 Que ha escogido el Eterno,
 Para que produjese muchas flores
 Entonces, y en los tiempos posteriores,
 Que son los actuales,
 Pues limpiando su campo de zarzales,
 A uyentando las furias del aberno,
 Con su vida ejemplar y su gobierno,
 Libró á nuestra Nacion de muchos males.

Cuando estaba en el vientre concebido
 El santo Patriarca esclarecido,
 Cual dice el Arzobispo de Florencia
 Que fué san Antonino
 Autor acreditado,
 Es por gracia de Dios santificado,
 Como Juan mereciendo esta exelencia,
 Y antes de ver la luz en grato sueño

Un Can pequeño á JUANA se aparece
 Que una antorcha luciente conducía,
 Demostrando en tan clara profecía,
 Que este Niño tenía
 La vocacion divina,
 Que al mundo lo destina
 Para que á los hereges confundiera
 Con la luz verdadera:
 Pues la lealtad del Can nos significa,
 Y la antorcha luciente claro esplica,
 Que habia de iluminar á los mortales,
 Con sus santos sermones doctrinales.
 Con los nuevos prodigios alentada
 La piadosa matrona embarazada
 Aun antes que á cumplir llegue la cuenta;
 De DOMINGO DE SILOS se presenta
 En el santo convento,
 Que de su alojamiento
 Estaba cinco leguas de distancia,
 Y en esta grata estancia
 Fervorosa oracion al mismo hacía,
 En la que le pedía
 Su grande mediacion interpusiera,
 Para que de aquel parto bien saliera
 Y el fruto de su vientre venturoso
 Como indicaba el sueño misterioso,
 De la virtud modelo luego fuera,
 Y una estrella patente
 Que al pecador guiase penitente.

Muy entrada la noche de aquel dia
 Como su corazon se deshacia
 En su oracion ardiente,
 Domingo apareció visiblemente
 Con sus hábitos mismos monacales
 Circuido de luces celestiales;
 Se coloca á su lado;
 Y habiendo á nuestra sierva consolado,
 Un parto muy feliz dijo tendria,
 Y le añadió que un hijo á luz daría
 Que santo habia de ser muy venerando,
 Que al mundo reformando
 Con su ejemplo y doctrina
 La religion divina
 En la iglesia de Dios predicaría,
 Y de mucho provecho la sería
 Por su grande talento,
 Apostólico zelo, y lucimiento.

Alegre con tan fausto vaticinio,
 Y creyendo en su santo patrocinio
 A su casa volvió de gozo llena
 Despues de concluida su novena,
 Esperando con ansias amorosas
 El cumplimiento exácto de estas cosas.

De tan grande suceso extraordinario
 Se ve en el santuario
 De Domingo de Silos en el dia
 Una clara, y patente alegoría
 Que conserva el Convento

En lienzo bien trazada,
 Y en la talla tambien patentizada,
 Para probar su grande valimiento,
 Como se puede ver en el proceso,
 Que refiere muy bien este suceso:
 Cuyo hecho memorable
 Nos hace asi palpable,
 No solo la virtud del santo Padre
 DOMINGO DE GUZMAN que nacería,
 Si tambien la excelencia de su madre,
 Que produjo estas flores
 Hijas de sus virtudes superiores.
 En el año de mil ciento setenta,
 Dia que fué al Bautista dedicado,
 Nació este Santo Niño deseado,
 Porque segun parece quiso el Cielo
 Que siguiera el modelo,
 De su vida de austera penitencia,
 De mortificacion y de inocencia,
 Para que con su arreglo ejemplo dando,
 Las costumbres se fuesen mejorando.

De Domingo de Silos la piadosa
 Madre, al verlo nacer toda gozosa
 Dijo, que el nombre mismo
 En el santo Bautismo
 A su infante despues se le pusiera.

A la Iglesia le llevan sus parientes
 Y otros muchos ilustres concurrentes,
 Donde fué bautizado

Por el digno prelado:

La muy noble Señora Beremunda,
 Que para el sacramento fué madrina,
 Con humildad profunda
 De Guzman al palacio se encamina,
 En sus brazos llevando al niño tierno
 Que juzga una fortuna inesplicable,
 Y en el seno materno

Deposita esta Alaja venerable:

El Dios Omnipotente
 Que desde el firmamento
 Vé su merecimiento,
 Y frecuentes, y santas oraciones,
 Que recibe cual puras oblaciones,
 Con un nuevo portento,
 Quiere solemnizar el nacimiento
 De esta fecunda planta,
 Porque ha de florecer con gloria tanta,

Desde su lecho advierte complaciente

Una estrella en la frente
 Del niño predilecto, y prodigioso:
 Tambien la ve su esposo,
 Y la ilustre madrina,
 Juzgándola por cosa peregrina,
 Y cuantos este caso extraño vieron
 Maravillas muy grandes infirieron
 De aquel nuevo Moises esclarecido
 Con un signo tan santo distinguido.

De la ley los deberes satisfechos

La Matrona piadosa,
 Abraza al Santo niño cariñosa,
 Y ablactarlo ofrece con sus pechos,
 Sin que Nodriz alguna le ayudara,
 Aunque el plácido sueño,
 Por este justo empeño
 Y otras comodidades las dejara;
 Sabiendo es un deber de la natura,
 Que la infeliz criatura
 Que no mama los pechos maternos
 Sufre muchas dolencias, y mil males,
 Que esto no perjudica á su grandeza,
 Ni á su estado y riqueza,
 Conociendo que aquello que le sobre
 En conciencia debiera dar al pobre.
 De su parto feliz restablecida,
 Como la casta Anna,
 Fiel esposa de Helcana,
 Para seguir su ejemplo,
 Y ofrecer á su Dios en sacrificio
 El fruto del presente natalicio,
 Como á otro Samuel del testamento;
 Se prepara gozosa
 Para ir al convento,
 Y á su templo llegando
 Con el precioso niño tan laudando,
 Le suplica al Abad que se dijera
 Una Misa rezada
 De Silos en la célebre Capilla:

De rodillas postrada

Ante el sepulcro aquel, luego se humilla,

Y oracion fervorosa hace al Eterno,

Por víctima ofreciendo al niño tierno.

¡ Mas ó juicios de Dios inescrutables!

Otros nuevos prodigios admirables

Superiores sin duda á los pasados

Estaban á la sierva preparados:

El digno Sacerdote, que decia

La Misa, cuando al pueblo se volvia,

Y el *Dominus vobiscum* decir quiere,

Al niño se encaraba,

Reformator Ecclesiae pronunciaba,

Y que asi lo mirasen,

Y como le notasen

Esta su distraccion tan desusada,

En Litúrgia sagrada

La quiso reformar avergonzado

Y á repetirla vuelve nuevamente

De superior espíritu impulsado:

A todos el portento maravilla

Y la BEATA JUANA á Dios se humilla,

Con los espectadores

Y mil gracias le dá por sus favores

Y las misericordias que estan viendo:

A su casa volviendo,

Con este anuncio santo se consuela;

En criar á su hijo se desvela,

Sin faltar al gobierno

De su mismo palacio y sus criados,
 Que con afecto tierno
 Eran siempre tratados,
 Sirviéndola gozosos,
 Siendo de Dios cual ella temerosos;
 Visitan con frecuencia el santo templo
 Siguiendo de su ama el buen ejemplo,
 Cuya digna señora, por su trato,
 Y la virtud heróica que tenia,
 Es un vivo retrato,
 De aquella muger fuerte
 Que Salomon decia:
 Por su amabilidad y su dulzura,
 Su fina, y decorosa compostura,
 El afecto de todos se atraía
 Dispensando á los suyos toda suerte
 De lícitos favores,
 Alternando en sus fiestas, y labores:
 A su vista se ofrece
 Tan luego que amanece,
 Los contempla, los quiere y estimula,
 Pero el menor desliz no disimula,
 Despidiendo al criado
 Que abusar procuraba de su agrado,
 Y con esta prudente economía
 Su casa en píngües bienes florecía;
 Aunque daba limosnas abundantes
 A pobres vergonzantes
 Y á cuantos desvalidos

A la clemencia estaban atendidos,
 Sin fomentar el ócio vergonzoso
 Del mal trabajador, ni del vicioso:
 Y mas bien parecía,
 Como por todo el pueblo se decia,
 Su grato alojamiento
 Casa de Cenovitas ó convento,
 Que no un rico palacio suntuoso:
 Este plan adoptó tambien su Esposo,
 Todos los respetaban y querian,
 Y en una santa paz siempre vivian.

Y ved aqui las causas verdaderas
 De tan grandes efectos:
 Como de Dios guardaban los preceptos
 Venciendo las pasiones lisonjeras,
 Este Señor asi favorecía
 A tan dignos varones,
 Y á todas sus futuras sucesiones;
 Y lo mismo que el arbol que se cria
 En tierra sustanciosa,
 Que le cuida la mano laboriosa,
 Del celoso hortelano,
 Dá sazoados frutos, y tempranos,
 Y siempre se anticipa á primavera
 Produciendo otros vástagos frondosos,
 Que despues trasplantados
 Con los mismos solícitos cuidados
 Esquilmos dan copiosos:
 De la propia manera

El árbol arraigado
 Desde su nacimiento,
 En la santa virtud, jamas el viento
 De fuertes aquilones
 Que impulsados se dan por las pasiones,
 Desarraigarlo pueden de su asiento
 Y dando la virtud temperamento,
 De otras ramas se llena saludables
 Que los frutos producen apreciables.

Este es el retrato prodigioso
 De un tronco tan frondoso
 De los ilustres Azas y Guzmanes,
 Que con muchos afanes,
 Y en tiempo turbulento, y borrascoso
 Lo han de los fuertes vientos preservado
 Y ramas tan fructíferas han dado:
 Santo Tomas de Aquino,
 Cuyo ingenio divino
 De angélico Doctor le ha grangeado,
 La excelsa preeminencia, y alto grado:
 El insigne Arzobispo de Florencia
 Que en canónica ciencia
 Fué un varon admirable,
 Es una de sus ramas saludable:
 De Peñafort Raimundo,
 Que la admiracion es de todo el mundo,
 Y la heróica constancia
 Del fiel San Pedro Martir de Verona,
 Cuya perseverancia

Por defender la fé tanto le abona:
 San Vicente Ferrer que innumerables
 Conversiones, de hereges detestables
 Hizo de nuestra España en el recinto,
 Y aquel San Luis Beltran, y San Jacinto
 Sábios predicadores
 Y del Santo Evangelio defensores:
 La piedad religiosa
 Del célebre Pio quinto,
 Que fué un santo Pontífice eminente
 Y ha sido su memoria tan gloriosa,
 De este fecundo tronco es descendiente;
 Y otra porcion de plantas especiales,
 Que refiere la historia en sus anales,
 Que cual las olorosas azuzenas
 Todas de flores llenas,
 Han sido y lo serán de mucha estima:
 Santa Rosa de Lima,
 Y Santa Ines del Monte Policiano,
 Con las dos Catalinas
 De Rizis, y de Sena,
 Que en huerta tan amena
 Producen tantas flores peregrinas,
 Y demuestran la mano
 De su divino Autor Omnipotente,
 Son ramas de este arbol preeminente,
 Que en el orden Dominicó plantadas
 Han producido frutos tan copiosos,
 El Beato Posadas,

A tan digna Matrona
 Que su virtud abona
 Era tan reducido, y aun aislado
 A tres ó cuatro pueblos solamente,
 Con piedad muy ardiente
 Determinan en junta se ampliase,
 Y el Pontífice santo lo aprobase,

Fray Vicente Sopena
 De un Orden tan sagrado
 Digno Procurador, y consumado
 En las ciencias y artes,
 Se presenta en la escena,
 Y va por todas partes
 Para recopilar estos sucesos,
 Y elevarlos en forma de procesos
 A la Corte Romana,
 Y por esto se afana,
 Bajo la garantía, y anuencia
 Del Padre Maestro Briz, pues su Excelencia
 Cual General de un Orden tan sagrado
 El mas celoso era, é interesado,
 Y por su mediacion, y valimiento,
 Muchas dificultades superando
 En la causa que estaban indagando,
 Ha sido el instrumento
 Principal de la empresa,
 Que tanto al Sacro Orden interesa,

Loor eterno á tan ínclito prelado,
 Y digno General de este sagrado

Querúbico instituto,
 De su santa piedad digno tributo,
 Que premiarà el Eterno,
 Y entretanto sus súbditos afectos
 Con gozo cumplirán hoy sus preceptos.

En estos documentos

Se encuentran otros muchos monumentos
 De la vida ejemplar de la BEATA,
 De sus grandes, y excelsas preeminencias,
 Y de su austeridad, y penitencias,
 Y un milagro estupendo
 En ellos se está viendo.

Quando el hambre affligía

A la villa de Aza

Por la falta de pan, y carestía,

Sus vecinos reunidos en la plaza

Estaban contristados

Y todos son llamados,

Por esta tierna madre cariñosa

Que luego les socorre bondadosa,

Y á los desfallecidos

Les suministra un vino generoso;

Y viendo que asi son fortalecidos,

El repuesto abundoso

A pura de la cuba en que se hallaba

Licor tan sustancioso:

Viene su amable esposo

Y del caso informado,

De tan gran caridad ya noticioso,

La pide en el momento
 Del generoso vino una botella,
 Para obsequiar sus huéspedes con ella.
 Llena de sentimiento
 Baja la Santa Madre á la bodega
 Aunque no se sorprende,
 Y pide á su Domingo la encomienda
 Al Cielo en este apuro,
 Y fué su patrocinio muy seguro,
 Pues al punto que baja
 Halla de vino llena la tinaja;
 Porque el Elias segundo
 Al escuchar su ruego tan profundo,
 Lo mismo que en Serepta hizo el primero
 Con el ólio, y la arina, que granero
 Fué siempre muy copioso,
 Multiplica así el vino sustancioso,
 Cuyo prodigio todos entendieron,
 Y el licor milagroso al fin bebieron.

El año mil doscientos,
 Entre los dos y cinco de esta era
 Concluyó su carrera
 Nuestra insigne heroína afortunada,
 Mostrando del dolor los sentimientos
 En sus padecimientos
 Su muy ilustre familia desolada.
 Sus despojos preciosos
 Fueron depositados
 Por dignos Religiosos

En la iglesia feliz de Caleruega
 Que de San Sebastian se nominaba;
 Cuya memoria llega
 A los tiempos presentes,
 Siendo por largo espacio venerados:
 Y despues trasladados
 Por sus mismos parientes
 A Gumiel que es de Izan, en el convento
 De Cistercienses, propio enterramento
 Donde existen los manes
 De los ilustres Azas y Guzmanes.
 Del Rey tan celebrando
 El inclito, y glorioso San Fernando,
 Un nieto esclarecido, que el afecto
 Profesaba á este objeto,
 Del culto de los sinceros hispanos
 De Caleruega y pueblos comarcanos,
 Que sus santas reliquias adoraban
 Y en capillas dispuestas culto daban,
 Ofreciendo sus votos,
 Y de tan Santa Madre eran devotos,
 Pues la negra tormenta,
 Cuando como maligna se presenta,
 Por sus ruegos al fin desaparece,
 Y el Iris se presenta,
 Que la serenidad mas grata ofrece,
 Las plagas destructoras,
 De Langosta, que son desoladoras
 Huyen de sus sembrados.

Si llegan los vecinos consternados
 A implorar su clemencia,
 Halla el enfermo alivio en su dolencia.
 Da las lluvias el Cielo,
 Si salen letanías
 En angustiados dias
 De su santa capilla,
 Y queda satisfecho el seco suelo,
 Y el pueblo reverente allí se humilla.
 Aquel nieta espresado
 De un príncipe tan digno, y esforzado,
 Manda hacer un Domínico convento,
 De tan grandes milagros admirado,
 En Peñafiel, para que enterramiento
 De la Beata fuera,
 A quien tanto venera,
 Con el consentimiento
 Del célebre Pontífice Juan trece,
 Y en su bula le ofrece
 Que este culto siguiera,
 De la misma manera
 Que hasta ahora se habia dado,
 De Osma en el Obispado.
 El infante piadoso
 Este santo tesoro tan precioso,
 Sobre sus hombros lleva
 Desde Gumiel de Izan, á aquel convento,
 Que á sus espensas hizo tan contento,
 Dó existen sus reliquias hasta el dia

Con gloria de la ibéra Monarquía,
 Y los que las visitan,
 Otros nuevos milagros facilitan,
 Que bien justificados,
 Y en la corte romana presentados,
 El Santísimo Padre Leon doce,
 Para que el cristianismo se alboroce,
 El cónclave reunido,
 De dignos Cardenales,
 Los ilustres curiales,
 Manifiestan las causas, y procesos
 De estos grandes milagros, y sucesos,
 Con muy justificados documentos,
 Y desde el mismo año mil trescientos,
 Se le habian dado cultos especiales
 Que fueron tolerados
 Por los mismos prelados
 De Osma y de Palencia,
 Estando ya en el santo Vaticano,
 Del Espíritu Santo la asistencia
 Implora muy piadoso
 Y declara gozoso
 (Vista la informacion de los Fiscales
 Que de sagrados cultos solo trata)
 A Doña Juana de Aza, por BEATA,
 En primero de Octubre
 Del año antecedente,
 Al que sigue corriente
 Que es de mil ochocientos veinte y nueve.

Y se forma la bula reverente
 Para que á nuestra España ora se eleve:
 Al Dominico Orden de honor cubre,
 Y á su General digno y celebrando,
 Que en su felice tiempo ha conseguido
 Lo que hacer no pudieron
 Los que le precedieron,
 Y tanta parte en esto le ha cabido,
 En gloria de su Santo Patriarca
 Por el influjo grande de Fernando
 Nuestro augusto Monarca
 De Amalia nuestra Reina estimulado,
 Que de su gran virtud nos dejó fama
 Dando al cetro Real honor y gloria
 Y durará por siempre su memoria;
 Sabiendo esta Señora que era rama,
 Que por el parentesco está enlazada
 Con la sierva de Dios beatificada
 Interpuso su influjo poderoso
 Con nuestro Rey su augusto, y Real Esposo
 Que en muy distintas veces
 Recomienda en sus preces
 Cual Príncipe cristiano
 Este asunto al Pontífice Romano,
 Y ha dado á la Española Monarquía
 Un claro testimonio
 De su fé verdadera,
 Y un amargo disgusto á la parlera
 Caterna del demonio

Que huye despavorida
 Al verse confundida,
 Con tales resplandores,
 Y los predicadores
 De este Orden sagrado
 Se han tambien alegrado,
 Y en públicas funciones
 Desahogan sus tiernos corazones:
 ¿Y juzgará el lector que es fantasía
 De la imaginacion esta pintura?
 Pues sin duda se engaña y estravía,
 Al retratar los males
 De los aciagos tiempos actuales
 En donde la bravura
 Del infierno tal vez se ha desatado,
 Y al jóven infeliz atolondrado
 Le impulsan á creer son invenciones
 De todas las sagradas Religiones,
 Los milagros patentes,
 Porque dicen que son muy convenientes
 Para el sostenimiento
 Del culto, su vestido y alimento,
 Y que patrañas tales
 Las inventan ilusos monacales,
 Para que las limosnas se sostengan
 Y al claustro las beatas luego vengan:
 No es esta una calumnia; y la esperiencia
 Comprobará sin duda mi advertencia,
 Cuando abran los labios

Estos fuertes espíritus del dia,
 Que tenidos por sábios,
 Se creen por su infernal filosofía,
 Y cierran los oídos,
 Si son con las verdades persuadidos,
 De las que siempre huyen,
 Y así estos argumentos nada influyen,
 Porque son materiales,
 Y gustan de las cosas sensuales.

Dejemos á estos seres desgraciados
 En sus vanos placeres embriagados,
 Aunque el remordimiento
 Les turbe alguna vez en su contento,
 Y sigamos la obra interrumpida
 Por una digresion tan bien traída.

¿Pero quién podrá hacer un fiel retrato
 Del dominico Templo
 Su grande ostentacion, y su aparato
 Del que no puede hallarse algun egemplo?

Las fiestas de Posadas
 Que en él fueron tambien solemnizadas
 Con muy grande decoro
 Estuvieron vistosas
 Y las presentes son mas suntuosas,
 Pareciendo la Iglesia ascua de oro;
 Y aunque difícil es delinearla,
 Podré si Dios me ayuda retratarla,
 Para que se conserve su memoria
 Que ha sido tan plausible y laudatoria.

Y que entienda el dominico instituto
 Que esta comunidad tan respetable,
 Se prestó á la funcion quanto era dable,
 Y el pais permitía.
 Que de Santa María
 Angélicas esposas
 De tan sagrado Orden religiosas,
 Su Iglesia de antemano repararon
 Y todos los altares renovaron
 Hasta su pavimento
 Por dar á la funcion mas lucimiento.

El dominico Templo,
 (La Catedral tan solo esceptuada)
 Cuya preciosa, y bella arquitectura
 Es prodigio del arte y sin ejemplo,
 Es una santa Iglesia consagrada;
 Por su ornato y anchura,
 Y Capilla elevada
 El mejor de Jaén yo le contemplo.

En la invasion francesa,
 Aunque sufrió el convento
 Muy grande detrimento,
 Esta preciosa Iglesia quedó ileso,
 En cuyo altar mayor que es suntuoso,
 Con adorno vistoso
 De ricas colgaduras,
 Especiales pinturas,
 Magníficos espejos,
 Y preciosas arañas,

Transparentes y estrañas,
 Que deslumbrando estan con sus reflejos,
 La BIENAVENTURADA
 En su centro se hallaba colocada,
 Y al rededor los Santos
 Principales del Orden, y otros tantos
 Distinguidos varones,
 Que fueron los primeros campeones,
 En el orden sagrado
 Que la religion tanto han ilustrado.
 Como flores preciosas
 De tan bello jardin dominicano,
 Del Monte Policiano
 De Rizis y de Sena,
 Aquellas Catalinas
 Flores muy peregrinas,
 Y la limeña Rosa
 Del suelo americano tan preciosa,
 Cual ramos de este tronco dependientes
 Brillaban á su lado refulgentes:
 El Pontífice santo Pio quinto,
 Y Benedicto once, que en distinto
 Lugar resplandecía colocado,
 Y en las gradas se hallaban interpuestos
 Angélicos espíritus dispuestos,
 Cual para sostener el sacro trono
 De la sierva de Dios, y hora en abono
 De su virtud heróica, y sus acciones
 Presentaban patentes inscripciones

A su vida alusivas,
Que eran muy persuasivas.

Hermosos pabellones
Por dó quier se veian
Lucidos reverberos,
Y miles candeleros
De plata, que á la par resplandecian,
Y alhajas infinitas en contorno,
Que mayor brillo daban á su adorno.

En los colaterales
Altars principales
Que sacaron al frente
De sus mismas capillas espaciosas,
Para hacer estas vistas mas hermosas
Estaba situada
En trono refulgente
La Reina de los Angeles María,
Con la advocacion digna del Rosario,
De perlas, y otras joyas adornada,
Y presentando el santo escapulario
Que para España fué de escudo tanto
En la naval batalla de Lepanto,
En donde se abatió la media luna
Que era terror de Marte
Al presentar el bélico estandarte,
Que el Papa Pio quinto habia mandado,
Don Juan de Austria insigne y esforzado,
Y que por este triunfo señalado
Estableció Guzman su Cofradía.

En el altar del lado,
 A la mano siniestra
 De urnas y relicarios adornado,
 En otro tabernáculo se muestra
 A Santa Catalina,
 Nuestra digna patrona,
 En cuyo feliz día,
 Cuando el árabe estaba aquí mandando
 Tomó el fuerte castillo San Fernando.
 Esta hermosa Matrona
 Y valiente heroína
 Con su filosofía
 En su tiempo á otros muchos convertía,
 Defendiéndo la fé con entereza,
 Por lo que le cortaron la cabeza.
 Otras muchas arañas mas grandiosas
 Y en sus vários adornos muy vistosas
 En la Iglesia se hallaban
 Y su ámbito espacioso iluminaban;
 Cornucopias y ricas colgaduras
 De damascos lujosos,
 formando pavellones muy preciosos,
 Y muchos otros claros reverberos,
 Se ven en las columnas y testeros.
 Al lado de la hermosa sacristía
 En altar preparado
 Y con urnas muy bellas adornado,
 Al angélico Padre se veía
 Santo Tomas de Aquino,

Que por su adorno raro, y peregrino
Llamaba la atencion, y mas lucia.

En risco bien trazado
Y de conchas, y flores salpicado
Una cueba aparece,
Que á la vista muy luego nos ofrece
A aquella Magdalena penitente
Que Cristo perdonando,
En la Iglesia se estaba venerando
Porque en su grato dia
Hizo en ella un milagro muy patente,
Cuando en todo el convento se sufría
Una fiebre maligna que affigia,
Y por su intercesion y valimiento
Se acabó enteramente,
Y la comunidad de consiguiente
Ofreció que una fiesta se le haria
Para siempre jamas desde aquel dia;
Y hora se colocaba en este templo
Para que el pecador arrepentido,
Al ver su devocion y reverencia
Si antes en su deslíz la habia seguido
La llegase á imitar en penitencia,
Al mirarla que atenta considera
Aquella descarnada calavera
Que en la mano tenia,
Y oracion fervorosa á Dios hacia,
Encarada hácia el Santo Crucifijo
Que á un lado de este risco estaba fijo.

De aquesta cueva al frente,
 Que á todos maravilla
 Se miraba tambien en su capilla
 El ínclito y glorioso san Vicente.
 El altar de Santa Ana
 Era á la par vistoso, y excelente
 Por las hermosas urnas colocadas
 En torno de su asiento, y su peana:
 El Beato Posadas
 Y San Pedro, que es mártir esforzado
 Se hallaban á su lado:
 De Santa Catalina que es de Sena
 La capilla tambien estaba buena:
 Y del claustro grandioso se vé al frente
 El de San Luis Beltran resplandeciente,
 Compitiendo con todos en su adorno
 Con buenas colgaduras en contorno:
 Y el altar del Señor crucificado
 Con noble sencillez está adornado:
 Y á San Juan, y la Virgen se veian
 Que llorosos tambien le circuian.
 En repisas aisladas
 Con simétrico adorno situadas
 Se hallaban colocados
 Otros Santos del Orden venerados:
 Y en tan anchos, y hermosos pavimentos
 Muy cómodos asientos
 Para la concurrencia
 Que asistia con grande reverencia.

Repiques generales
 De la Iglesia matriz, y principales
 De todos los dominicos conventos,
 Que jóvenes contentos
 Tocaban á porfía
 Anuncian la funcion del primer dia,
 Brillantes transparentes,
 De luces de colores,
 Adornan las fachadas
 Del ilustre querúbico convento
 Dando mas lucimiento,
 Que las fiestas pasadas,
 Del ínclito Posadas,
 Con las alegorías principales
 De estos solemnes hechos maternales:
 Los castillos pequeños primorosos
 De fuegos de artificio
 Que sacaban de juicio
 A todos los muchachos bulliciosos:
 Las ruedas de cohetes luminosos
 Que suben á la esfera,
 Alegando tambien sobre manera
 A los muchos curiosos,
 Que son espectadores
 Por sus colgantes luces de colores,
 Hacian la funcion aun mas hermosa;
 Y la ciudad gozosa
 A los alrededores
 Se agolpa del convento,

Rebosando de júbilo, y contento:
 La música y campanas
 Con los fuegos alternan
 Y alguna vez consternan
 A los que estaban cerca en las ventanas
 Y en torno de las puertas reunidos
 Porque suelen quemarse sus vestidos.
 El día dos de Agosto señalado
 El Cabildo Eclesiástico reunido
 Por su Dean ilustre presidido,
 Por estar indispuerto su Prelado,
 En procesion formado
 Se dirige gozoso al Real convento
 De Santa Catalina,
 Donde con la política mas fina
 Se le hace el mejor recibimiento,
 Y vistiendo el Dean rico ornamento,
 Y las capas pluviales,
 Que son may especiales
 De tisú, con bordados diferentes,
 Sus dignos asistentes,
 Y debajo del sólio colocado,
 El maestro de novicios Padre Osuna
 Prudente religioso
 Tiene la gran fortuna
 De leer la santa bula,
 Que en ambos idiomas articula:
 Y luego el Dean gozoso
 Concluida su lectura

Descubre la escultura
 De la sierva de Dios esclarecida,
 Que dicen que es en mucho parecida
 A su primer retrato,
 Con solemne aparato
 Es la efigie despues turificada,
 Y en seguida el Dean con voz pausada
 El *Te Deum* entona reverente,
 Que la Capilla canta dulcemente,
 Su orquesta armoniosa,
 Las campanas á vuelo
 Muy dulces sensaciones de consuelo
 Excitan en el alma religiosa
 Que al contemplar la gloria de la Santa
 Su corazon sincero á Dios levanta,
 Y mirando los cultos que la ofrecen,
 Sus ojos se humedecen
 Con lágrimas sencillas de alegría.
 Con el mismo aparato decoroso
 Es luego celebrada
 La Misa acompañada
 De la misma Capilla
 Y el pueblo concurrente á Dios se humilla
 Y sus votos ofrece,
 Pues con sus escogidos se engrandece.

El Orador celoso *

* El Canónigo Lectoral de esta Santa Iglesia Catedral
 D. Juan José de la Madrid.

De ser sábio retórico afuente
 Dió un claro testimonio muy patente:
 Su digno Panegírico elocuente
 Llenó nuestra esperanza y sus deseos,
 Y demostró en estilo compendioso
 Los principales hechos de la vida
 De esta Madre piadosa,
 Diciendo que era en todo parecida
 Con prueba convincente
 A la de los ilustres Macabeos:
 Sus dulces espresiones,
 Su voz melodiosa,
 Sus muy bien concertadas oraciones,
 Que para la oratoria
 Pudieran ser modelo,
 Avivaron el celo
 De todos los devótos de la Santa,
 Su estilo los encanta,
 Su apostólico celo,
 Y este digno modelo
 De los predicadores,
 Dándo honor al Cabildo por su ciencia
 Su mérito especial, y su elocuencia,
 Es muy digno en verdad de mil loores.

Concluida la Misa
 Un general repique luego avisa,
 Y el Cabildo cumplida su promesa,
 Entonando el *Te Deum* se regresa,
 De la comunidad, y su Prelado

Hasta la misma puerta acompañado.

Con igual aparato, y lucimiento,
 Repiques de campanas generales,
 Hermosos transparentes,
 Siendo el número igual de concurrentes,
 Los fuegos mas vistosos
 Que á presenciar venian muy gozosos,
 Y de los otros eran diferentes
 Se anuncia al otro dia
 La funcion del ilustre Ayuntamiento.

Esta Corporacion tan distinguida
 De sus mismos mazeros precedida
 La mañana siguiente
 Vino al convento sacro,
 Y al ver el simulacro
 De la madre piadosa,
 Que en el altar mayor se descubria,
 En sus rostros se nota
 El gozo sin igual, y la alegria
 Que ocupa á sus sensibles corazones
 Y dánla adoraciones;
 De rodillas postrados
 Todos estos insignes magistrados,
 Y acordes los templados instrumentos
 Principian de la Misa los mementos;
 La concurrencia era innumerable
 En torno de este Cuerpo respetable
 Y todos á su ejemplo se postraban
 Y á la sierva de Dios se encomendaban.

Los Realistas celosos
 En todos los contornos anchurosos
 De esta Iglesia se hallaban
 Y el desorden prudentes evitaban,
 Miles de forasteros
 De estas inmediaciones
 Dejan sus poblaciones,
 Sus cortijos, aperos
 Y precisas labores
 Por ser espectadores
 De estas clásicas fiestas,
 Que con orden tan bueno están dispuestas.

La Epístola acabada
 Con la solemnidad correspondiente
 Llega el Predicador * y reverente
 La bendición recibe competente,
 Y la gran concurrencia hora agolpada
 Hacia el púlpito llega deseosa
 De instruirse en la vida prodigiosa
 De la ínclita abuela,
 Que tanto por sus hijos se desvela:
 El Orador reduce su argumento
 A probar en su elógió que enagena,
 Que la muger que es buena
 Es de su misma casa el ornamento,
 Y un resumen haciendo

* El R. P. Fr. Francisco de Paula Ortega, Lector de Prima en el mismo convento.

De la vida ejemplar de la heroína
 Prueba que el justo Cielo la destina
 Para esplendor y gloria
 De su ilustre familia meritoria,
 Y del Orden también dominicano
 Que el ser ha recibido de su mano.
 Su concision, sus dulces expresiones,
 A todos comprensibles
 Excitan en las almas muy sensibles
 Los mas tiernos afectos,
 Y en todos los conceptos
 De su grato sermón hoy ha probado
 Que es del Orden sagrado
 De los Predicadores;
 Y sus espectadores
 Quedaron complacidos:
 Los oficios divinos concluidos
 Esta Corporacion tan distinguida
 Por la comunidad fué despedida
 Y en procesion formada
 Al fin verificó su retirada.

Con igual alegría,
 Tan solemne aparato y lucimiento,
 A la misma plazuela del convento
 Los fuegos trasladaron,
 Y al público anunciaron
 La tercera funcion del cuarto dia,
 Que fué para los Padres duplicada
 Pues vino acompañada

De la fiesta del Hijo predilecto.
 Domingo Patriarca venerable
 Teniendo doble objeto
 Esta satisfaccion inesplicable
 Que en la comunidad será durable.
 De La Iglesia iluminada
 En la vispera alegre de este dia
 Un ascua de oro puro parecia
 Y por dó quier lucia.
 La siguiente mañana,
 En hora muy temprana,
 Miles habia en la Iglesia concurrentes
 Que á la funcion vinieron complacientes,
 Los dignos religiosos
 Franciscos se presentan muy gozosos,
 De ricos ornamentos se vistieron
 Y principio à la Misa luego dieron,
 La capilla de música alternaba
 Y mas esta funcion solemnizaba,
 Y la Epístola santa concluida
 Al púlpito en seguida
 Llega el Predicador, * y en reverente
 Panegírico digno, y elocuente
 Comprobó su argumento
 Con igual pensamiento
 De la funcion primera

* El R. P. Fr. Francisco Algava, Lector de Visperas en San Francisco.

Y con claridad hace manifiesto
 Con aquel mismo testo,
 De la propia manera,
 Que la sierva de Dios tan venerable,
 Por sus muchas virtudes fué admirable,
 Y de las excelencias de su hijo
 Un discurso prolijo
 Formó con buen concepto,
 Probando eran efecto
 De aquella educacion sobresaliente
 Que le dió esta matrona con fé ardiente,
 Que piadosa y benigna
 De la justa memoria
 De los buenos es digna,
 En su vida ejemplar, y meritória.

Este igual pensamiento
 De ambos oradores,
 A los espectadores
 Los llenó de contento,
 Y aunque eran diferentes
 Los discursos que hicieron
 Como en un mismo tema convinieron
 Siendo los dos muy sábios, y elocuentes,
 Cosas repetirían
 Que en el primer sermón ya las oirían:
 Como en este poema yo he notado,
 Que si repeticiones he escusado
 Tendrá muchas acaso,
 Aunque agote las aguas del Parnaso,

Porque es de un mismo asunto del que trate,
 Y siempre es parecido á su retrato
 Por mas que se varien sus colores
 Por las mas diestras plumas y pintores.
 La fiesta concluida
 Se retira gozoso
 El concurso que fué muy numeroso.
 Repiques generales
 De todas las Iglesias parroquiales,
 El mismo trasparente
 Que iluminó la noche antecedente,
 Fuegos artificiales,
 Con algunas pequeñas variaciones
 En sus ruedas y hermosos reverberos
 Anuncian la funcion del digno clero.
 Llega este feliz dia
 Y en San Juan congregada
 Es la Universidad, donde formada
 Con su Cruz y ciriales
 Al ilustre convento se encamina
 De Santa Catalina
 En donde es recibida
 Por la comunidad muy complacida:
 Tan luego que llegaron
 Los Piores devotos,
 Todos se arrodillaron,
 Y sus sinceros votos
 A la sierva de Dios le presentaron;
 La Misa principiada

Y por buenos salmistas oficiada
 Nos recuerda del tiempo primitivo
 Que hasta en el día festivo
 Con el Organo solo, y estos cantos
 Celebraban las fiestas de los Santos.
 El Predicador * fino y elocuente,
 La bendición tomando competente,
 En su oración laudable
 A una madre nos pinta que admirable
 En los usos terrenos.
 Merece la alabanza de los buenos.
 En los terrenos usos
 Digo, no confundiendo los abusos,
 Con las obligaciones
 De una madre cristiana,
 Que celosa se afana,
 Refrenando con tiempo las pasiones
 De sus amados hijos,
 Sin escusar trabajos tan prolijos
 Y dándoles ejemplos virtuosos
 Para que sean de Dios muy temerosos;
 Y bajo de este concepto
 El sagaz orador probó en efecto,
 Que la Santa matrona venerable
 Sin escusar fatigas ni quehaceres
 Cumplió con sus deberes,

* Don Francisco Pablo de Aguayo, Prior de la Parroquial de la Magdalena.

Por lo que es admirable,
 Y digna de loores,
 Como así en su sermón nos la presenta;
 Y la Universidad de los Piores
 Debe estar muy contenta,
 Pues su empeño ha cumplido
 Y escuchado el sermón con gusto ha sido.

La fiesta concluida
 El *Te Deum* entonando reverente,
 Y muy devotamente
 En procesion reunida
 De los Beneficiados
 Y celosos prelados,
 Que á San Juan se volvieron,
 De la comunidad acompañados
 Que en la puerta mayor los despidieron.

Las campanas á vuelo
 De todos los conventos,
 Que jóvenes contentos
 Impulsaban con celo
 Siendo sus diversiones mas frecuentes:
 Los mismos luminosos transparentes,
 Algunas variaciones
 Del arte piroténico invenciones,
 Que con mas resplandor hora lucian
 Y muy bien á la vista parecian,
 Y cohetes tambien que se elevaban
 En confuso y gracioso laberinto,
 La función anunciaban

De las Comunidades el día quinto
 Llega al fin la mañana de este día;
 Y rebosando en todos la alegría,
 Los Padres Capuchinos,
 Los de la Coronada, y Agustinos,
 Los de Santa Teresa, y Trinitarios,
 Los de San Pedro Nolasco Mercenários,
 Los que á la humanidad son provechosos
 En su santo instituto hospitalário,
 Se reúnen gozosos
 Con los Dominicanos,
 Y Franciscos que son caros hermanos,
 Y en tan buena armonía
 Dan principio á la fiesta de este día,
 Todos los Religiosos alternaban
 En la Misa que acordes celebraban,
 Los Kiries principiaron
 Que los músicos diestros entonaron
 Con la magnificencia
 Debida al alto obgeto,
 Que movió las piedades de su afecto:
 Innumerable fué la concurrencia
 Del pueblo complacido,
 Y el Evangélio santo concluido
 Llega el Padre Guardian de Capuchinos
 A la cátedra digna, y respetable
 Del Espiritu Santo:
 Con un rostro agradable
 Se despoja del manto,

Y de sus lábios finos,
 Con voz armoniosa
 Que clara se entendia
 Por todo el que lo oía,
 Lleno de un santo fuego
 Principia su discurso desde luego
 Diciendo en su argumento,
 Que la sierva de Dios que se venera,
 La gran Sabiduría,
 Que San Pablo decia,
 Poseyó verdadera
 En su preciosa vida, y que asi era
 Tan prudente, y piadosa
 Cuyo buen argumento
 Explanó con muy grande lucimiento
 Haciendo de su vida un fiel retrato
 Que al original era parecido,
 Dejando al auditorio convencido
 De que esta digna Madre virtuosa
 Fué cual la muger fuerte cara esposa,
 Y que á sus tres infantes predilectos
 De la ley observando los preceptos
 En el temor de Dios habia instruido,
 Y que su ejemplo ha sido
 Para ellos la leccion mas importante
 Que signieron los tres en adelante.
 Por mas que yo ahora quiera
 Con mis toscos pinceles
 Su ingenio celebrar, y su cultura,

Siempre será inferior esta pintura
 Al mismo prototipo:
 Mas si su propio nombre significa,
 Me bastará decir: el Padre Velez,*
 Para convencimiento
 De su buena oratoria y su talento.

El concurso infinito
 Quisiera ver escrito
 Su sermón apreciable
 Por tener un dechado
 Tan fino y acabado
 De la sierva de Dios muy venerable.

Concluida la fiesta,
 Del Prior en la Celda habia dispuesta
 Mesa donde los Padres refrescaron
 Y así este día gozosos acabaron.

La angélica Priora
 Que en las fiestas pasadas
 Del Beato Posadas
 Tanto contribuyó á su lucimiento,
 Por su mucha fiura, y su talento,
 Hoy para celebrar su Santa abuela
 Mucho mas se desvela
 Y su genio eficaz y complaciente
 Es el mejor agente
 Para llevar á cabo, y cumplimiento

* El M. R. P. Fr. Luis Velez, Guardian de Capti-
 chinos.

Del Padre General el mandamiento.

Castillo muy precioso

Frente los miradores del convento

Colocado se hallaba,

Y un tablado dispuesto

Para la dulce orquesta que alternaba

Sin estar á los fuegos nadie espuesto,

Sus tocatas marciales

Con repiques alternan generales

De todos los dominicos conventos;

Mil cómodos asientos

A la pequeña plaza circuian,

Y todos los que son espectadores

Alegres y contentos

Estos fuegos veian:

Infinidad de luces resulgentes

En todas las paredes diferentes

Del convento anchuroso se veian

Con varias alusiones

A tan santas funciones.

Los diestros coheteros

Dan principio á la fiesta,

Y como estimulados por apuesta,

Mucho mas primorosas

Eran todas las ruedas luminosas,

Y cohetes lucientes,

De la misma manera

Se elevan á la esfera

Siendo mas permanentes.

Prenden fuego al castillo,
 Y aparece su adorno muy sencillo;
 Y de repente luego
 Por dó quieto brota fuego.
 Con las palmas vistosas
 Y estrellas luminosas:
 Que se acaba parece,
 Y la alabanza pública merece.
 Cuando todos creían
 Que estos hermosos fuegos concluían
 De nuevo se presentan,
 Y otras decoraciones mil ostentan,
 Principiando un combate estrepitoso
 Cual si ejército fuese numeroso,
 Que ataca sus contrarios
 Saliendo de su centro fuegos varios,
 Que se correspondían
 Por todos los costados
 Con los fuertes que estaban á los lados:
 Y aun que muchos creían
 Con ellos ser quemados
 No se vieron funestos resultados
 Con invencion muy rara y peregrina
 Otra vez se ilumina;
 Y de los reposteros,
 Que brillan cual luceros,
 Se eleva una corona
 Muy hermosa de flores
 Demostrando en tan grandes resplandores,

Que bien la merecía
 El obgeto laudable de este dia.
 Se obscurece de un todo
 El castillo otra vez, y este periodo
 Se acabó prontamente;
 Cuando todos se hallaban muy serenos
 De nuevo resplandece,
 Y á nuestra vista ofrece
 Entre infinitos truenos
 Un furioso combate de repente
 Cual de la artillería
 Se mira en la espantosa batería
 De los hijos de Marte,
 Y fuegos salen de él por cualquier parte.
 En fuente muy vistosa
 Se convierte despues, y tan copiosa
 Que sus caños corrientes
 De luces refulgentes
 Contarse no podian,
 Porque á todo el castillo circuian,
 Y en el último trueno
 Se descubre en su seno
 Una inscripcion vistosa
 Alusiva á la fiesta decorosa,
 Concluyendo con tal alegoría.
 Las fiestas de este dia,
 Que á todos complacieron,
 Y que las religiosas tambien vieron
 Desde sus miradores,

Mereciendo por ellos mil loores.

En el siguiente día

La Iglesia parecía

Cual fué la principal, ascua de oro,

Por las muchas arañas transparentes

Y luces diferentes

Que en los varios altares se veían,

En los que aparecían

Niños y urnas preciosas

Con flores muy vistosas;

Y en el mayor que estaba renovado

Con columnas muy bellas, y elegantes

Y primorosamente jaspeado

En su centro también resplandecía

La virgen sin igual Santa María

De Angeles rodeada,

De esquisitas alhajas adornada,

Y en las mesas lucientes candeleros

Vestidos de damascos sus testers:

Y al frente en los costados

Dos altares portátiles, formados

De lindos pabellones

Con orlas, y muy lindas guarniciones;

Se hallaban colocados

SANTO DOMINGO, y su Madre dichosa

DOÑA JUANA DE AZA prodigiosa,

Cuya escultura bella

Dicen que se parece mucho á ella

Cual se vé en el retrato,

Que de su original hora copiaron
Y en Gumiel encontraron.

Con tan sencillo ornato
La Iglesia resplandece
Y el aplauso del público merece,
Sus cornisas del todo renovadas,
Y todas las paredes blanqueadas
Parece un nuevo Templo,
En esta santa Iglesia sea ejemplo
Desde su fundacion, como lo vimos
Los que á sus ceremonias asistimos.

La comunidad llega religiosa
Para empezar la Misa, y la Priora
De un júbilo especial poseida ahora,
Como en su pensamiento discurría
Las gracias que al Señor dar debería,
Por este gran suceso
En medio del exceso
De su enagenamiento
A la música manda que al momento
El *Te Deum* empezase reverente,
Que en su corazon todos entonaron
Diciendo que este acto anticiparon.
Mas la Madre Priora exáctamente
Cumplió con el mandato
Del Padre General, y su arrebató
Convino con su orden religiosa
Haciendo la funcion mas decorosa:
La Misa fué oficiada

Por la misma Capilla, que esmerada
 En su acompañamiento
 Dió á esta grata funcion mas lucimiento.
 En el púlpito alegre se presenta
 El jóven orador * muy afuente,
 Y al pueblo hace presente
 El primer argumento
 Que puso el Lectoral en su convento
 Porque conviene á todos los sermones
 De estas sácras funciones,
 Y hace una descripcion muy compendiosa
 De la hermosa heroina tan piadosa,
 Diciendo que á pesar de su grandeza,
 De sus comodidades y riqueza
 Ella misma cuidaba
 La educacion cristiana
 De sus hijos, y siempre mas se afana;
 Como aquel jardinero
 Que en su ameno pensil cuida las flores
 Con el mayor esmero,
 Para que luego den gratos olores,
 Pues los trabajadores
 Descuidan su cultivo,
 Y asi ven que en el tiempo sucesivo
 Que como tan celosos no trabajan,
 Se marchitan despues, y al fia se ajan;
 Pero aquellas que cuida el mismo dueño

* El mismo Fr. Francisco de Paula Ortega.

Con interes distinto, y mas empeño
 Subsisten mas lucidas
 Y son reproducidas
 Por otras semejantes
 Que sus hijos producen abundantes.

De esta verdad tan clara, convencida
 Nuestra amable heroina,
 Ella misma las cuida,
 E instruye con su egemplo
 En la santa doctrina,
 Sin fiarse jamas de sus sirvientes
 Para aquellos cultivos tan urgentes,
 Y asi estas tiernas plantas arraigadas
 En las santas virtudes
 Y por su misma mano cultivadas
 En las vicisitudes
 De tiempos tan aciagos
 Dieron frutos copiosos,
 Y de otras evitaron los estragos,
 Con esta educacion sobresaliente,
 Y caridad ardiente
 Fué una madre admirable
 Y en tiempos borrascosos, y serenos,
 Digna de la memoria de los buenos:
 Y asi del modo mismo
 Con igual laconismo
 Refirió los sucesos de su vida
 Que la comunidad oye complacida.

Muy numerosa fué la concurrencia

Que el sermón escuchó con reverencia.

Los divinos oficios acabados,
 Los padres y señores convidados
 Al locutorio fueron
 Y á la digna Prelada se ofrecieron.

De los dominicales
 Conventos, los repiques generales
 Que dan este tributo
 Por su mismo instituto,
 La fachada vistosa,
 Que por su sencillez es decorosa,
 Y fué en la Concepcion de lucimiento
 Demuestra la finura
 Del sugeto que hizo esta pintura;
 De luces adornada
 Se hallaba la fachada
 Y aunque mucho llovía
 Entre los nubarrones mas lucía;
 Los vecinos gozosos
 En sus casas tambien iluminaron,
 Y á esta función acordes se prestaron,
 La última que completa esta semana
 En él septimo dia.

Los cohetes vistosos
 Alegres la anunciaron,
 Y la Madre Priora mas se afana
 Para verla acabada:
 Con noble sencillez hermozeada
 La Iglesia reducida

Tambien de pabellones adornada,
 Al público convida
 Y en el altar mayor el Sacramento
 La daba mas realce, y lucimiento.
 En los colaterales
 Portátiles altares principales
 Con ornato prolijo
 Presenta á la Madre y Santo Hijo,
 Aquella en una lámina pequeña
 Que el gusto del pintor muy bien diseña
 Conteniendo reliquia muy preciosa
 De esta madre piadosa,
 Digna de nuestro culto reverente,
 Con la auténtica allí correspondiente;
 Porque con la premura
 Acabar no pudieron la escultura.

El santo sacrificio

Se empieza de la Misa, y el bullicio
 De devotas personas agolpadas
 Toda la Iglesia ocupan, y sus gradas
 Y decir se podia
 Que un grano de mostaza no cabía;
 Música armoniosa
 Para todos gustosa
 Oficiaba la Misa reverente,
 Y como está el Santísimo presente,
 La oyen con devocion los circunstantes:
 El Maestro de novicios y estudiantes *

* El R. P. Fr. Juan de Osuna, Maestro de novicios.

En el púlpito luego se presenta
 Y á su auditorio alienta
 Adoptando aquel mismo pensamiento
 Del primer argumento,
 Y en su sermón difuso
 Este tema escogido nos propuso,
 Y probó que en virtud la BEATA JUANA
 Que por la educacion tanto se afana
 De sus hijos amados,
 En la religion santa adoctrinados
 Era digna en verdad de estos honores,
 Y en los tiempos revueltos, y serenos
 De la justa alabanza de los buenos,
 Y sus muchas virtudes compendiando,
 Con claridad las va delineando,
 Para que si son ahora espectadores
 Fuesen imitadores
 De ellas en lo futuro,
 Porque este es el camino mas seguro
 Para poder llegar hasta la altura
 Huyendo de este mundo la espesura.
 Sobre la adoracion á nuestros Santos,
 Y reliquias preciosas
 De que algunos ilusos
 Hacen varios abusos,
 Creyendo que su grande valimiento
 Les puede conducir á salvamento,

y estudiantes en el mismo convento.

Sin sufrir por su error alguna pena
 Tan solo por hacer una Novena,
 Citó las decisiones
 Del Concilio de Trento,
 Y dijo que en tan santos campeones
 A sus originales contemplemos,
 Sus virtudes heróicas imitemos,
 Para que de contritos pecadores
 Lleguen á ser con Dios los mediadores:
 Y sobre el culto digno y reverente
 Al venerable augusto Sacramento
 Aquel recato y justo acatamiento,
 Conque adorar debemos
 A este maná precioso que da vida;
 Y en cuya celestial santa comida
 Está en cuerpo, y en alma verdadero
 Aquel manso cordero
 El hijo del Eterno
 Que esta prueba dejó de su amor tierno.

Su sermón concluido
 Que el público le escucha complacido;
 Se acabó la función del mismo modo
 Que las antecedentes,
 Pero fueron personas diferentes
 Por la tarde, estando en el día todo
 El santo Jubileo
 Que llenó de los fieles el deseo,
 Para que con mas pompa y mas decoro
 Reverenciar se pueda en adelante

El precioso tesoro
 Que llevó á Peñafiel aquel infante
 Don Juan Manuel Bondoso:
 El General piadoso
 Una caja muy linda ha costeadó,
 Que de fina caoba han fabricado
 Con el mejor adorno
 Brillando los metales en contorno,
 Para que en ella sean depositadas
 Las reliquias que son tan veneradas
 De esta flor del dómínico instituto
 Cual de su gratitud digno tributo,
 Cuyo santo desvelo
 Ha de premiar sin duda el justo Cielo.
 Si disfrutar queremos
 De estos tan santos dones,
 Sus virtudes heróicas imitemos,
 Y arreglemos también nuestras acciones
 A tan justo modelo,
 Y con cristiano celo
 A nuestros caros hijos eduquemos
 En el temor de Dios, y saludables
 Frutos darán despues muy apreciables;
 Siendo su vida dulce y meritória
 Y por premio obtendrán despues la Gloria,
 Que yo á todos deseo
 Diciendo por fin último *Laus Deo.*

FIN.

El precioso sacro
 Que llevé á Fernán el aquel instante
 Don Juan Manuel Bandera:
 El General piadoso
 Una caja muy linda de contorno
 Que de una cresta tan fabricada
 Con el mejor adorno
 Brillando los metales en contorno
 Para que en ella sean depositadas
 Las reliquias que son tan veneradas
 De esta flor del chamanico mundo
 Cual de su gratitud digno tributo
 Cuyo santo desvelo
 Ha de premiar sin duda el cielo
 Si distinguierdes
 De estos
 Sus
 A
 Y con cristiano celo
 A nosotros estos hijos educados
 En el tenor de Dios y sus leyes
 Entre darán después muy apreciados
 Siendo su vida dulce y castísima
 Y por premio obtendrán después la Gloria
 Que yo á todos deseo
 Diciendo por su último deseo
 Que yo á todos deseo